



# La danza de la muerte



**S**ON escenas que hemos visto antes, incluso en el cine. En la secuencia final de *«El Séptimo Sello»*, la inolvidable película de Bergman —gracias, Balbín, por *«La clave»* de hoy—, la Muerte marca el paso en la postrera *Danza Macabra*, con las siluetas de los pobres mortales recortándose en perfil a lo lejos, sobre una duna, enlazadas unas a otras, trágica tifa que sigue, a su pesar, el camino que marca la guadaña de la *Silenciosa Amiga*, la *Última Compañera*. La medieval *Danza de la Muerte* no corresponde sólo a una época, sino que es trágica, siniestra constante histórica que llega hasta nuestros días. Y no es el cine, sino las imágenes en blanco y negro o color de la televisión o las fotografías de Prensa las que, cortejo de horror, símbolo de la impotencia del ser humano frente al Destino, la hacen desfilar ante nosotros en todo su crudo realismo.

**T**ODOS se igualan ante Ella: los débiles y los vigorosos, las mujeres y los niños, los jóvenes y los ancianos, los guerreros, los caballeros, los mendigos... Enlazados unos a otros siguen, arrastrados por la guadaña, el paso de la *Danza Macabra*. El *Jinete de la Muerte*, roto el *Séptimo Sello*, cabalga sobre la osamenta de su negro corcel, blandiendo la espada, entre las ruinas y los campos humeantes del Líbano, en un siniestro decorado de incendios y espanto. Ellos caminan arrastrados por el puño ciego de la tragedia humana, desde un pasado calcinado por las bombas y la metralla, a través de un presente de horror, hacia un futuro que no existe. Y danzan, malditos de la tierra, arrastrando los pies hacia las tumbas abiertas que los aguardan, dispuestas a cerrarse sobre ellos cuando cese la música.

**E**N diez siglos, lo único que ha cambiado es la guadaña. Ahora es de acero inoxidable, forjada con vistas a la exportación por una sociedad multinacional yanqui, con riguroso control de calidad y eficaz servicio posventa. En 1982, la ira de Dios la manejan las computadoras.

Arturo Pérez REVERTE

